

PRECIO: 5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

Política criolla

Esterilidad parlamentaria

Desde hace varios días se venía anunciando la posible clausura del parlamento. Los diarios tejan su comentario en torno a esa actitud antidemocrática del poder ejecutivo, llegando "La Vanguardia" a relacionarla con el golpe de mano del presidente Figueroa Alcorta, que tomó militarmente el congreso para impedir que se reunieran los senadores en un momento de monsenadores y diputación obstruccionista por completo su labor de gobernante reaccionario.

En la presente circunstancia, aunque el recurso gubernamental sea el mismo, no necesitará el aristocrático señor Alvear rodear con un cordón de policías y bomberos el palacio del congreso. Son los representantes del pueblo los que se niegan a reunirse en sesiones extraordinarias, posiblemente porque se encuentran agotados por la labor realizada en el período ordinario y, malogrando el "cuórum" demuestran al gobierno su desconformidad con el recargo de trabajo. Y, si los motivos son otros, como insinúa la prensa de oposición, si es el partido gobernante el que imposibilita al paratístico cuerpo legislativo, será el caso de preguntarse para qué sirve el parlamento y qué papel representan los ilustres padres de la patria.

La política criolla se ha complicado en los últimos años. El partido gobernante, dividido en dos fracciones hostiles, perdió la mayoría y como consecuencia el control del parlamento. Sólo mediante combinaciones circunstanciales, en las que intervienen unas veces los conservadores y otras los socialistas, es posible resolver pequeños problemas de orden administrativo. Pero la oposición del sector radical que responde al ex presidente Irigoyen, cuando se trata de poner un obstáculo al gobierno del doctor Alvear, pone a contribución todos sus elementos y de ja a las Cámaras en minoría.

No otra cosa que una lucha de ambiciones se ventila en los estrados del parlamento. Se hace política de cualquier asunto, no ya para derribar ministerios — pues esa clase de emboscadas no son posibles — en el régimen presidencialista de la Argentina — sino más bien para demostrar al electorado que el actual gobierno es incapaz de realizar su programa y de hacer frente a las más insignificantes contingencias.

El poder ejecutivo recurre al empleo de sus facultades excepcionales para suplir la falta de apoyo y colaboración del parlamento, convirtiéndolo de hecho al régimen republicano en un sistema que tiene mucho de dictatorial. ¿De quién es la culpa? Los socialistas se esfuerzan por demostrar que es la oligarquía gobernante la que preparó el golpe teatral de la clausura del congreso para impedir que sea juzgada su conducta por la oposición. Pero la fracción radical que apoya al doctor Alvear replica que son los socialistas los que se prestan al juego del irigoyenismo, obstaculizando la labor del congreso y haciendo imposible el normal ejercicio del poder legislativo, base de la democracia.

El decreto de clausura del congreso, por el retiro de parte del poder ejecutivo de los asuntos que motivaron la convocatoria a sesiones extraordinarias, ha dado a conocer por los diarios de ayer y está concebido en los siguientes términos:

"Considerando: Que por decreto de fecha 14 de noviembre de 1924 el poder ejecutivo convocó al honorable congreso de la nación, a sesiones extraordinarias para el día 20 de los mismos, en ejercicio de la atribución que le confiere el inciso 32 del artículo 86 de la Constitución, y a los efectos de considerar los siguientes asuntos: Prórroga de la ley 11260, ley de presupuesto y nuevas leyes impositivas para 1925, plan general de construcciones ferroviarias, consolidación de la deuda y ley orgánica de los RE. (C) del Estado, ley número 11289 y legislación sobre alquileres (ley N.º 11281);

si los dirigentes social-demócratas, si así se salva la democracia y recobra sus prestigios el desacreditado parlamento?"

El episodio que comentamos es una demostración de los vicios que tiene en sí el sistema parlamentario y que en la Argentina adquieren mayor gravedad por la forma en que los partidos criollos, incluso el socialista, se disputan el favor del electorado y el mangoneo de la cosa pública. La política criolla puede que nos ofrezca mayores sorpresas antes que el presidente Alvear cumpla el período presidencial que termina el 12 de octubre de 1928.

Sanciones imperialistas

No somos nosotros los que, para hacer ruido, explotamos el fantasma del imperialismo yanqui. Se trata de una realidad demasiado tangible para que pueda ser negada, y los mismos norteamericanos son los que se encargan de poner en descubierta las zarras del bulto del Norte, voraz y vigilante a la espera de ocasión propicia para lanzarse sobre la presa elegida. No son muchas las víctimas que pueden mostrar los desarrollos que los ocasionó el temible vecino metido a protector de las débiles repúblicas americanas y de las colonias establecidas en América y Oceanía por la plutocracia estado-unidense.

En el Senado de Estados Unidos, el representante demócrata Mr. King, protestando contra el "imperialismo" de Estados Unidos en la América del Sur, propone una enmienda al presupuesto naval, disponiendo que no se debe invertir ningún dinero en el mantenimiento de las fuerzas navales en la isla de Haití. Pero la moción anti-imperialista fue rechazada por el Senado, cuya mayoría está supeditada a los rezaculos indus triales y financieros de "Wigly Street".

Mr. King llamó la atención sobre la "tendencia cada vez más pronunciada de algunos ciudadanos y de ciertas empresas financieras de la Unión a asegurarse el control de determinados países de la América del Centro y del Sur". Declaró que en algunas ocasiones el Departamento de Estado ha prestado su apoyo a esas "empresas imperialistas", haciendo peligrar así la amistad entre la Unión y los países sudamericanos, agregando:

"Los ciudadanos de Haití tienen sobrados motivos de queja contra la autocracia de esta República".

Los alegatos del senador demócrata habrán hecho sonreír a la mayoría republicana y puede que alguien le haya acusado de padecer de wilsonismo. ¿Qué le importa a los buitres del Norte la opinión de las pobres ovejas que pastan en las ricas pasturas, en las pampas de la América del Sur y en las mangües de las islas antillanas?

El imperialismo impone sus sanciones a los pueblos protegidos... y la América latina no es, para los yanquis, otra cosa que un protectorado.

Ficciones y realidades

El valor de un homenaje

En Madrid se sigue organizando la actualidad que ha de rendir pleito homenaje al rey Borbón. De todas partes de la península llegan a la villa y corte trenes cargados de banderas, estandartes y otras insignias, en las pampas de la América del Sur y en las mangües de las islas antillanas?

Los homenajes al rey que gobierna a España por herencia de dos dinastías extranjeras y por la sangre francesa y austriaca que corre por sus venas, obligan al patriótico de la burguesía española a exhibir todos los emblemas, trofeos y reliquias de la antigüedad goda y sarracena. ¿Se quiere así defender, frente al espíritu regionalista, de los catalanes y a la aversión del proletariado al dominio del capitalismo cosmopolita, la legitimidad de la monarquía? La alcaldada y somatenada de Madrid, es un caso así servil de la España que piensa, de la España culta y civilizada; es ese un débil eco del pasado, que recuerda al pueblo español todos los horrores del catolicismo y todos los crímenes de la monarquía.

Podrá atestarse la villa y corte de alcaldes, aguaciles, somatenistas, pistoleros y corchetes. No será el alma popular la que vive en los gritos histéricos de toda la plebs reclutada en los bajos fondos de toda la península para rendir homenaje al rey cretino y glorificar a los Jacaayos que protegen al trono del furor de las masas rugientes de dolor y de desesperación.

En contraste con todos esos preparativos de festejos reales y de homenajes fastuosos, el gobernador de Gerona ofrece el siguiente bando:

"El separatismo, que tiene por divisa la degeneración y por norma la cobardía, vuelve a sus procedimientos de siempre: el anarquismo, la amenaza y la coacción.

Esta noche unos pobres chiquillos se han consagrado a romper los bandos fijados en las esquinas con motivo del homenaje al

rey; se ha aprehendido a algunos, que serán sometidos a un interrogatorio severo y sus inductores, si se descubren, serán puestos a disposición de los tribunales militares."

"El gobernador considera como orgullo y honra el merecer la iniqua y la persecución de los ruines, que, afortunadamente, no pertenecen a la Cataluña trabajadora, industrial y viril y que debe proclamarse, en defensa de Gerona, que los pocos separatistas que aquí existen viven intoxicados por su propio veneno."

"Se les ha requerido para que sigan el camino de la enmienda; se les ha invitado a formar en la legión del patriottismo y se les ha abierto las puertas del perdón que no han querido atravesar. Como no han accedido a la invitación del gobernador y prefieren morir en sus guardias el crédito del reino y estropear las labores patrióticas, el rigor de la autoridad inflexible se hará sentir contra los malos españoles que, por serlo, son los peores catalanes."

El alcalde, los regidores, los somatenistas y los pistoleros de Gerona fueron a Madrid para homenajear al rey Borbón. Pero en Gerona quedó el pueblo laborioso. Y son los chiquillos del pueblo, en una genial traversura, los que rompieron los bandos del gobernador, fijados en las esquinas con motivo de la sangrienta farsa monárquico-dictatorial.

¡Ah! esos irreverentes hijos de Gerona son separatistas, malos patriotas y pésimos españoles: tienen vergüenza y dignidad, que es todo lo contrario de patriota y español...

(o)

La congoja de Rusia

Se ha recordado en toda Rusia, con una ceremonia religiosa digna de ese pueblo creyente y místico, el primer aniversario de la muerte de Lenin. La Iglesia roja santificó al jefe bolchevique, y los creyentes de la nueva religión recordaron en silencio al hombre que supo explotar para una causa política los prejuicios de una raza dominada por el terror divino y por todos los horrores humanos.

Rusia vivió durante unas horas bajo el peso de la congoja. Resucitó en el alma popular el pasado tenebroso del régimen zarista, el fanatismo religioso de los pobres mujiks que llamaban padreito al sanguinario.

Rusia vivió durante unas horas bajo el peso de la congoja. Resucitó en el alma popular el pasado tenebroso del régimen zarista, el fanatismo religioso de los pobres mujiks que llamaban padreito al sanguinario.

Rusia vivió durante unas horas bajo el peso de la congoja. Resucitó en el alma popular el pasado tenebroso del régimen zarista, el fanatismo religioso de los pobres mujiks que llamaban padreito al sanguinario.

Rusia vivió durante unas horas bajo el peso de la congoja. Resucitó en el alma popular el pasado tenebroso del régimen zarista, el fanatismo religioso de los pobres mujiks que llamaban padreito al sanguinario.

Rusia vivió durante unas horas bajo el peso de la congoja. Resucitó en el alma popular el pasado tenebroso del régimen zarista, el fanatismo religioso de los pobres mujiks que llamaban padreito al sanguinario.

Rusia vivió durante unas horas bajo el peso de la congoja. Resucitó en el alma popular el pasado tenebroso del régimen zarista, el fanatismo religioso de los pobres mujiks que llamaban padreito al sanguinario.

Rusia vivió durante unas horas bajo el peso de la congoja. Resucitó en el alma popular el pasado tenebroso del régimen zarista, el fanatismo religioso de los pobres mujiks que llamaban padreito al sanguinario.

Rusia vivió durante unas horas bajo el peso de la congoja. Resucitó en el alma popular el pasado tenebroso del régimen zarista, el fanatismo religioso de los pobres mujiks que llamaban padreito al sanguinario.

Rusia vivió durante unas horas bajo el peso de la congoja. Resucitó en el alma popular el pasado tenebroso del régimen zarista, el fanatismo religioso de los pobres mujiks que llamaban padreito al sanguinario.

Rusia vivió durante unas horas bajo el peso de la congoja. Resucitó en el alma popular el pasado tenebroso del régimen zarista, el fanatismo religioso de los pobres mujiks que llamaban padreito al sanguinario.

Rusia vivió durante unas horas bajo el peso de la congoja. Resucitó en el alma popular el pasado tenebroso del régimen zarista, el fanatismo religioso de los pobres mujiks que llamaban padreito al sanguinario.

rio verdugo, toda la mansedumbre y la resignación que hicieron posible, a pesar del gesto desesperado de 1917, la suplantación de la tiranía de los zarcs, con la dictadura de Lenin. Y es el tirano, el verdugo, el inspirador del nuevo despotismo, a quien veía el pueblo creyente y glorifican los explotadores de esa cretinalidad.

El día 21 del corriente toda Rusia estuvo de duelo, declan los corresponsales destacados en Moscú por las grandes compañías telegráficas. No creemos que el luto haya sido general, pues la protesta ruge en muchos pechos de la enmienda; se les ha invitado a formar en la legión del patriottismo y se les ha abierto las puertas del perdón que no han querido atravesar. Como no han accedido a la invitación del gobernador y prefieren morir en sus guardias el crédito del reino y estropear las labores patrióticas, el rigor de la autoridad inflexible se hará sentir contra los malos españoles que, por serlo, son los peores catalanes."

Durante el día en que se cumplía el primer aniversario de la muerte del dictador bolchevique, en los edificios públicos de la Rusia soviética flamearon lazos de crepón negro junto con la bandera roja. Se ordenó que durante todo el día permanecieran cerrados todos los comercios, teatros y restaurantes, y se prohibió la venta de bebidas alcohólicas. No se realizaron demostraciones públicas ni otras clases de manifestaciones de duelo, y el silencio constituyó la nota dominante en todos los actos conmemorativos.

Numeroso público y niños de las escuelas desfilaron en el transcurso del día ante el mausoleo de Lenin, erigido en la Plaza Roja, para rendir homenaje a la memoria del "padre del bolcheviquismo".

En todos los pueblos y aldeas del interior se suspendió el trabajo en las fábricas y el tráfico durante cinco minutos, como señal de respeto a la memoria de Lenin.

Todos los diarios (en la Rusia comunista no aparecen más que los diarios del gobierno y del partido gobernante) publican extensos artículos elogiando la gran obra del ex jefe del gobierno, y la coincidencia del aniversario de su fallecimiento con la caída de Trotzky ha hecho que la mayoría ha querido resaltar que Lenin muerto ha triunfado sobre Trotzky vivo.

Rusia está gobernada por un muerto. Eso es el comunismo: un cadáver. Y sólo así se explica la santificación de Lenin y el fervoroso culto que rinden a su memoria los partidarios del mito bolchevique. ¡Po bre pueblo ruso!

Problemas perentorios

Si no nos asistiera la confianza de que no hay esperanza enteramente perdida, en lo que respecta a la siembra de ideales, habría motivo para desistir de ciertas actividades por la escasez de frutos que ellas rinden, no comparables con las energías que insuñen. Así, por ejemplo, las actividades que se le dedican a la organización obrera, actualmente decaída y sin vistas a una próxima resurrección son de esas que no alientan demasiado los afanes del propagandista, pues la indiferencia casi letal del proletariado, por lo que atañe a sus intereses inmediatos, esteriliza toda labor bien intencionada. Puede decirse que no quedan hoy en pie de guerra sino aquellas organizaciones que no han sufrido grandes reveses en sus luchas precedentes, y las que están animadas por un ideal de futuro, más o menos bien arraigado en la conciencia de sus componentes. A estas últimas pertenecen casi exclusivamente las que integran la FORA.

El carácter de entidades combalvas, inquietas y arriagadas para las cuales no han meditado jamás cálculos ante cada situación, sino que se lanzaron bizarramente a cuanta acción fueron requeridas por las circunstancias, las ha hecho blanco del encono capitalista, habiendo sufrido, por otra parte, sus militantes de primera fila, los más rectos embautes de la reacción.

Sostenerse aun después de un extenso período de ininterumpidas persecuciones, bajo la presión de leyes excepcionales, que no dejaban respirar, y pendiente todo movimiento, aun el más inofensivo, del avizor ojo policial, ya es demostrar una consistencia orgánica digna de toda consideración.

Un conglomerado proletario que tuviere que desafiar situaciones tan graves y difíciles como la F. O. R. A., en una breves de veintidós años, a no estar alimentado por un espíritu profundamente revolucionario, hubiera desaparecido de la arena de los actuales combates, o degeneraría paulatinamente a objeto de conservarse. Ese fué, en el mejor de los casos, el resultado reservado a otros organismos proletarios de aquende y allende el mar. El camaleonismo vive y oculta todo el mal que puede a las aspiraciones de emancipación social, merced a su carácter de tal, que le permite adaptarse a todas las conveniencias burguesas, a cambio de disfrutar de las simpatías del Estado y de la buena voluntad del patronato, dispuesto a ceder una parte de lo que se le reclama si es solicitado inclinando las frentes y no manteniéndolas erguidas, como se responde a los que tienen la noción de sus

derechos y el sentimiento de su dignidad. Porque hay un proletariado conservador, reo de fracarlo a toda idea de justicia social, como los más recalcitrantes tradicionalistas, a los preconceptos vulgarizados por veinte siglos de historia, es que vive instituciones representativas de ese espíritu, aunque por decaídas del instinto sus propiciadores se vean en la obligación de simular ideales elevados, que sus conductas desmienten categóricamente en cuanta manifestación relacionada con el cometido que se han dado sucesivamente producir. Consolémonos con que, felizmente, no son la mayoría los afectados de pusillanidad espiritual, demostrado en el hecho de que la fracción referida no hace progresar, encontrándose actualmente en medio de uno de sus frecuentes caídas, envuelta entre las nubes de desalentamiento. Pero alumbra de nuevo, pues debe reflejar la luz opaca de los que no necesitan panormas demasiado amplias para dar expansión a sus aspiraciones, limitadas a un buen salario y una hora más de descanso. Esto no siempre, ya que la jornada de ocho horas ha perdido efectividad desde que el patronato estableció los sistemas de producción a destajo y fijó la retribución por horas, con el beneplácito de los mismos obreros que un día tanto suspiraban por disminuir las jornadas largas. Mediante precio, sobran mil millones de obreros a trabajar hasta extenuarse. Y lo peor es que son esos proletarios los que menos inclinados se sienten a la organización, por lo muy satisfechos que se encuentran con su suerte de bestias bien retribuidas. El caso puede observarse fijando la atención en los establecimientos de las grandes industrias, donde ese sistema se impone, por el sometimiento en que se hallan vastas legiones de hombres, completamente dominados por una pasión subalterna: la de los buenos emolumentos quincenales. No hay conciencias más impermeabilizadas contra la penetración de las ideas de dignificación humana. Se han entregado en hipoteca a sus explotadores, y les sería doloroso verse liberados de su condición de prendas empeñadas. Temen el momento aciago en que por un gesto, una palabra o la presunción por parte de quienes tratan con su esfuerzo, mediante el aceite de la mayor ganancia, que concurren a un local obrero o sean afectos a escuchar los discursos subversivos de la calle ser arrojados del ergástulo sombrío en que dejan diariamente flirones de vida. De esto podemos dar buena fe los que no nos limitamos a recibir impresiones

